

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España.
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirijirán TODOS los encargos y correspondencia.

LA MUJER FUERTE

Esto que voy a referir, sucedió no ha mucho en un pueblo de Aragón.

Había en dicho pueblo una garrida moza, llamada Antonia, hija única del primer contribuyente, graciosa, instruída, y sobre todo muy buena cristiana. Estaba la joven prometida con Nicanor, apuesto mozo, honrado, trabajador y con esperanzas de tener una hacienda muy saneada el día que faltaran sus padres ya ancianos.

Todo iba a las mil maravillas, y sólo enturbiaba la felicidad de los futuros esposos el espectro del servicio militar, que por fin vino a interrumpir su ventura llevándose a Nicanor a las filas de un regimiento de infantería que operaba en la Comandancia de Melilla.

Paso por alto todo lo que los jóvenes y sus familias sufrieron hasta el dichoso momento en que Nicanor, licenciado, con dos heridas leves por fortuna, los galones de cabo y varias cruces, descendió del tren en la modesta estación de su pueblo natal, donde le esperaban sus padres, Antonia y los suyos, el alcalde, el juez municipal y una porción de parientes y convecinos incluso un grupo de mozos que aguardaban alegres y alborozados a su compañero de otros tiempos.

Tampoco puedo entretenerme en descubrir los pintorescos incidentes, ora liernos, ora cómicos, de la llegada de Nicanor; sólo diré que Antonia, serena y sonriente, ofreció su mano al soldado, que la estrechó trémulo de emoción.

Entre el revuelo de los mozos, que armaba una algarazara en la que nadie se entendía, se oyó una frase, dicha al parecer por Nicanor que se perdió en la gritería popular, pero que no se escapó a la joven, que al oírla quedóse un instante como sobrecogida, si bien haciendo un esfuerzo dominó su turbación y prosiguió impávida escuchando las cariñosas frases de su prometido, hasta la puerta de su morada.

De buena gana hubiera el joven prescindido de sus amigotes, quedándose en casa de la doncella; pero aquellos tenían preparado un «refresco» de aguardiente, caña, ron y otros líquidos «refrescantes» y no tuvo más remedio que irse con tales barbarotes lo que hizo deplorándolo, con frases energicas que nuevamente impresionaron a Antonia, que, pálida y descompuesta, entróse en su casa, mientras

por sus bellas mejillas corrían dos gruesos lagrimones.

—¡«Pus», no es «ná» lo del ojo!— decía al día siguiente, en el lavadero, la tía Golondra a la tía Pandereta.—Ya sabes que anteayer, cuando Nicanor se fue con los mozos a la «alifara» que tenían «prepará», ella se puso «mu malica»; que tuvieron que llamar al «meico» y dijo que era mal de los «nervis», y «aluego» va ella y no quiso que el chico entrara a verla y ayer tampoco, «pus» dice que si le ve le da el «patatús» y corre peligro de largarse al otro barrio. Y «agora» viene lo gordo, «qui lo hi sabío» por la Colasa, la de enfrente de «ca» Nicanor, y es que la Tonica le ha «mandao» una cartica diciéndole que ya han «acabao pa» siempre jamás amén, y «se armao» una que no sé. Nicanor anda por el lugar como un toro «desmandao» y su padre ha ido a buscar a Mosén Antón a ver que se hace... ¡«Asina, asina», como te lo digo!...

—Señor Cura—dijo Antonia, dirigiéndose al anciano Mosén Antón, a cuyo alrededor sentábanse Nicanor y los padres de los novios—no se cansen ustedes; soy «aragonesa» y no me vuelvo atrás. Le he escrito a éste que no me puedo casar con él y no me caso, ni quiero noviazgos. ¡Ea, ya está dicho!

—Pero, Tonica — exclamó Nicanor — ¡qué te he «dao»! ¡Qué «estrupicio» es éste!

—¡Cállate—dijo Mosén Antón — y dejadme, a ver si nos entendemos. Hija mía, esa resolución tan irrevocable tendrá algún fundamento serio, algún...

—Es muy sencillo — interrumpió la moza con entereza—no puedo ni quiero casarme con Nicanor, porque padece una enfermedad grave y repugnante.

—¿Yo, enfermo?—repuso el muchacho con el mayor asombro—. ¡Si a mí no me duele nada!

—Sí, sí; estás atacado de un mal asqueroso que has debido adquirir en Africa, pues de continuo arrojas por la boca las inmundicias de tu vientre; y yo he sido testigo anteayer en la estación y a la puerta de esta casa. ¿Me has entendido?...

Todas las miradas se fijaron en el mozo, que baluceó confuso:

—Estás loca, Tonica; con lo que yo te quiero...

—Yo también a tí; pero estoy cuerda, muy cuerda; y no quiero a un blasfemo por marido. Anteayer te oí pronun-

ciar las frases más sucias contra el Santo Nombre de Dios; por eso, aunque te tengo muchísima ley, prefiero mil veces que me entierren con palma, a tener a mi lado a un sujeto que padece cólico miserere del alma, que continuamente me haría estremecer de horror con esas palabrotas, propias sólo de gentes perdidas y sinvergüenzas. ¡Fígúrense ustedes, ¡qué horror!, tener a un esposo de cuya boca aprendieran mis hijitos a maldecir a Dios! ¡Nunca, nunca!

—¡Grave y horrible es la cosa!—exclamó el buen Mosén Antón, mientras todos los presentes se miraban aterrados y confusos.

De pronto Nicanor se levantó pálido como un muerto, y arrodillándose a los pies de su novia, dijo con voz conmovida:

—Perdón, Tonica; perdón señor Cura; perdonenme ustedes todos. Tiene razón Tonica; soy un miserable que he tenido a gala ese infame lenguaje; pero yo quiero a Tonica con toda mi alma, yo me enmendaré; yo haré todo lo que otro hombre pueda hacer en el mundo.

—Levántate, Nicanor, y óyeme—dijo la muchacha.—Si en el término de dos años, contados desde el día de hoy, cortando, por supuesto, las relaciones como novios, no vuelves a insultar con espantosas blasfemias el Santo Nombre de Dios, de la Santísima Virgen y la Sagrada Eucaristía, de suerte que te cures del todo ese horrible y grosero vicio, tuya será y al altar iremos; pero si llego a tener noticia, y cree que pondre yo todos los medios para saberlo, de que has blasfemado «una vez siquiera», ¿oyes bien?, una vez siquiera, puedes buscarte otra compañía, porque Tonica Pérez ha muerto para tí; y esto entiéndelo tú y ustedes también sean testigos; y ya basta de conversación, porque ya he dicho que soy «aragonesa» y primero faltará la luz del sol que volverme atrás de lo dicho...

Yo, por mi parte, sólo diré que dos años después, día por día, Mosén Antón bendijo la unión de nuestros jóvenes, y al terminar la ceremonia Nicanor, dando un abrazo a Tonica, le dijo:

—¡Bendito sea el nombre de Dios, que te ha hecho tan cristiana y tan aragonesa! ¡Bendito sea el tesón que has tenido para curarme del vicio sacrilego de la blasfemia!

AUGUSTO.

"Religión y Patria" en Candás

Prestándose de muy buen grado a nuestro ruego el celoso re-bitero de Candás, don Jacobo Campuzano, de nuestra amistad, hemos repartido en aquella simpática villa 400 ejemplares de RELIGION Y PATRIA correspondientes al 15 del pasado Setiembre.

Al dar las gracias por esta molestia, con un Dios se lo pague, al Sr. Campuzano, hacemos pública nuestra satisfacción por la buena acogida que entre los candásinos hemos tenido, según informes.

Ojalá sea esta pequeña semilla como el grano de mostaza del Evangelio.

PEPITO

Narración verídica en

CHARLAS

... y esta es la relación de hechos que me afectaron muy de cerca. Ahora V. les dará el giro que crea conveniente para nuestro amado periódico RELIGION Y PATRIA.

(Final de unas cuartillas que hace algún tiempo me remitió un apreciable suscriptor.)

(SEGUNDA PARTE)

—¿Es usted el Padre Cura a quien el reo mandó llamar?

—Para servirles.

—Tenga la bondad de seguirme.

—¿Cuándo es la ejecución?

—Mañana, a las seis en punto, será fusilado.

—¿No hay esperanzas de que se le indulte?

—Ninguna. El delito es de los que no admiten clemencia, por su índole y por la disciplina militar.

—¡Pobre amigo mío!

—¿Le conocía usted?

—Fuimos compañeros de colegio; sólo que desde aquella fecha no hemos vuelto a saber el uno del otro; así que me extrañó mucho el que después de tanto tiempo y, dado su modo de pensar, se haya acordado de mí.

—Misterios de la vida.

—Yo digo que misericordias divinas.

—Hemos llegado. Entre.

—¡Enrique!... ¡Enrique!...

—¡Ah!... Pepito... Digo mal; señor, gracias, gracias por haber atendido el ruego de este miserable, que no tardará en purgar su crimen...

—No te llames miserable si estás arrepentido de tu delito, ni me llames señor. Soy tu amigo, aquel Pepito compañero tuyo de colegio, amados igualmente por nuestro inolvidable maestro don Ezequiel. ¡Ven a mis brazos!

—¿Pero no te repugna estrecharte con un criminal, con un asesino?

—Calla, Enrique. Yo te amo en Cristo y para Cristo; eres mi hermano. Mi compañía, mis consuelos no te faltarán en tanto necesites de mí.

—Ya lo ves, poco voy a molestarte. Mañana al amanecer... ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Qué desgraciado soy! ¡Qué desgraciado me han hecho los amigos, y las lecturas y mi mismo padre. Todos, todos contribuyeron a traerme aquí... ¡maldito!...

—¡No maldigas!...

—Empezó mi padre diciéndome siempre: «Ei que te la haga que te la pa-

gue», y siguieron mis amigos y sus papelotes metiendo en mi corazón el odio a todo y más a los que mandasen... Yo los creía y creyéndoles asesiné a mi jefe, al capitán de mi compañía, sólo por haberme reprendido de una falta... ¡Pepito!... ¡Ten misericordia de mí!... No dejes de encomendar mi alma a Dios cuando me haya muerto!

—Enrique, ¿perdonas de veras a los que consciente o inconscientemente te han traído a esta situación?

—Sí... los perdono; no les guardo rencor, no les deseo mal...

—Enrique, amigo mío, besa este Crucifijo. ¿Reconoces en Cristo a nuestro Redentor, que murió en Cruz por darnos la eterna bienaventuranza, y perdonando a los que le crucificaron?

—Sí, le reconozco y espero en su infinita misericordia que no me abandonará, por lo que le recé de pequeño en la escuela y con mi madre. ¡Sólo que después... blasfemaba de El continuamente!...

—Ten confianza. Tu perdón a todos y tu pesar de lo que le ofendiste habrá de asegurarte la felicidad inmortal. Dios es nuestro mejor amigo, es nuestro Padre y no quiere que los pecadores se pierdan sino que se arrepientan y se salven. Por esto y para esto se hizo hombre mortal, dió su preciosa vida, se dejó injuriar, azotar, escupir, coronar de espinas, vender y negar de sus mismos discípulos. Su amor por el hombre no tiene límites y como una prueba más de este amor, a pesar de nuestras ingratitudes, quiso quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos en esa Hostia Santa, que es el mejor consuelo y el mejor alimento de nuestras almas, aunque muchas veces las almas le olvidan, le desprecian, le blasfeman...

—¡Como yo, Pepito, como yo!

—Pero arrepentido como estás de tus pecados, le recibirás luego en tu pecho para no separarte de El ya nunca ¡nunca!... ¿verdad, Enrique?

—¡Sí!...

—¡Bendito sea Dios, que te da tan buenas disposiciones para recibirle. ¿Quién ha sido la causa de este feliz estado? ¿Cómo te acordaste de mí?... Cuéntamelo.

—Ante todo, perdóname aquella vez que al salir del colegio te desafié porque eras bueno y más aplicado que yo, y la amenaza que te hice después de que habíamos de vernos en la revolución para yo asesinarte.

—Prosigue. De nada de eso me acuerdo.

—Pero yo sí, y supe luego que estabas estudiando para cura, y que ya lo eras y que en tu casa y en el barrio todo no había quien no te amara; y estas cosas entenebrecían más mi alma envidiosa y deseaba la ocasión de «asesinar un cura»... que se llamase Pepito, sólo porque de tí nada malo se decía y de mí mucho. Pudieron más las malas enseñanzas de mi padre y de mis compañeros de fábrica que las de mi pobre madre, que murió a disgustos, y la de nuestro buen don Ezequiel, que siempre estaba peleando por mí. Tú lo sabes.

Acostumbrado a ser indómito, y a querer resolverlo todo a golpes y a tiros, con mis ideas revolucionarias, varias veces estuve preso por ello; me cogió el servicio de las armas y aquí a la primer contrariedad, en la primera reprensión y castigo de un superior,

por faltar dos días del cuartel, me creí humillado y... disparé.

Se me formó consejo de guerra y mañana seré fusilado, sin remedio. Sé positivamente que no hay indulto, que no es posible. Mis antecedentes no son para ello tampoco. ¡Ay, Pepito, qué tarde se conocen los perjuicios de ciertas doctrinas!

—¿Quieres saber ahora por qué te llamé y por qué me ves arrepentido? Escucha.

Veinticuatro horas de terrible soledad en el calabozo, lejos, muy lejos de ese mundo loco y perverso, pensando en las causas de mi delito, justas aquellas y monstruosas este, empezaron mis ideas a cambiar de rumbo, a comprender la equivocación y maldad en que había vivido, y acto seguido vinieron a mi memoria los rezos de mi madre, sus enseñanzas cristianas, y las de mi maestro y me acordé de tí, a quien venía siguiendo con el pensamiento, no para imitarte sino para destruirte por odio satánico y me dije entonces: resuelto. Ya sé que voy a morir dentro de muy pocas horas, pero, no, no quiero morir como un perro, sino como mi madre, besando un Crucifijo, pidiéndole perdón y pidiendo perdón también a ese Pepito, aborrecido sin motivo alguno... Sí, que venga él si quiere a disponerme a bien morir, a escuchar la confesión de mis pecados, a recibir mi beso de arrepentimiento por lo que le ofendí como amigo y como sacerdote, y quiero que sea él el que venga, porque sino no muero tranquilo. Y ahora, Pepito, aquí me tienes de rodillas a tus pies... ¡Perdón!... ¡Perdón!... ¡No se lo niegues a quien va a morir!...

—Enrique, por Dios, no te humilles así ante mí, que no me reconozco digno de ello. En nada me has ofendido. Levántate. Juntemos tus lágrimas de dolor por lo que ofendiste a Dios, y las mías de emoción viendo tus sufrimientos, y recíbalas el Señor como la unión de dos almas amigas que esperan verse pronto en la eterna Morada de nuestro Padre Celestial.

—Pepito, ¿no me dejarás hasta el último momento?... ¡Tengo miedo sin tí!...

—No te dejaré; no temas. He venido dispuesto a ello, porque eras mi amigo de la infancia, y, sobre todo, porque ese es mi deber de sacerdote.

—Y cuando, colocado en medio del cuadro me apunten los fusiles... pide mucho por mí, que yo pediré después por tí.

—Toma este Consolador en todas las horas de nuestra vida. Con El tendrás ánimos, serás fuerte hasta el último momento.

—Trae, trae; el Crucifijo de Pepito, el Crucifijo de un amigo. Con El entraré en el Reino de los Cielos...

—Abrazado a El nadie se pierde. ¿Hace mucho que no rezas?

—Años. Mi última oración fué en el colegio.

—Vamos a recuperar el tiempo perdido rezando hoy aquellas oraciones de entonces y otras a la Virgen Santísima, abogada de pecadores. ¿Quieres?

—Sí; como las rezábamos juntos en la escuela. Y un Padrenuestro por mi madre y otro por don Ezequiel... y por mi capitán...

—No llores más, Enrique; dentro de poco serás feliz.

—Toma este recuerdo mío; no tengo otra cosa que dejarte.
—Tu reloj, que pararé en la hora de tu tránsito. El me recordará siempre en tí lo que cuesta vivir mal y lo dulce que es morir bien. ¡Recemos!.....

EL ROSARIO

«El altar de la Virgen se ilumina y ante él de hinojos la devota gente su plegaria despoja lentamente en la inefable calma vespertina.

Rítmica, mansa, la oración camina con la dulce cadencia persistente con que deshace el surtidor la fuente, con que la brisa la hojarasca inclina.

Tú, que esta amable devoción supones monótona y cansada, y no la rezas, porque siempre repite iguales sonos.

Tú no entiendes de amares ni tristezas.
¿Qué pobre se cansó de pedir dones?
¿Qué enamorado de decir ternezas?»

ENRIQUE MENÉNDEZ PELAYO.

Invento maravilloso

En el pueblo de X se presentó un célebre doctor, que hizo publicar la fausta noticia de que sabía curar la vejez.

Bien pronto se presentaron a él todas las de edad avanzada de la localidad y otras muchísimas de los pueblos circunvecinos, con el fin de obtener tan grande beneficio.

Cuando el doctor las vió reunidas ante sí habló en los siguientes términos:

«Señoras mías: Una sola cosa necesito para conseguir que en brevísimo tiempo rejuvenezcáis todas y quitéis de encima los años que sobre vosotras pesan. Es necesario que todas vosotras consignéis en un papelito con toda sinceridad y nobleza el nombre y apellido, y además la edad que al presente tenéis, pero sin rebajaros años, porque entonces el prodigio no tendrá efecto.»

Tomó, pues, cada una un papelito y un lápiz que el doctor las repartió; y todas ellas consignaron en el papel sus nombres y su verdadera edad. Guardó el doctor dichos documentos, añadiendo que se retirasen y volvieran al día siguiente, a la misma hora a aquel mismo lugar.

Despidiéronse contentísimas y llenas de las más halagüeñas esperanzas. Y al día siguiente apresuráronse todas a acudir al lugar de la cita para ver a su salvador, a quien creían un hombre bajado del cielo, y enviado por Dios, o poco menos.

Cuando el doctor las vió congregadas en su presencia, les dijo con dolorido acento:

«Señoras mías: Un contratiempo, tan desagradable como inesperado, ha venido a trastornar todos mis planes y combinaciones en el asunto tan importante que nos ocupa. Los papelitos que ayer me habéis entregado, en los que consignáis el nombre y edad de cada una de vosotras, se me han extraviado. Sin duda, me los han robado, pues yo no los encuentro por ninguna parte. O algún genio maléfico, envi-

dioso de vuestra dicha, ha querido jugaros una mala partida. Sea como fuere, es preciso de toda precisión que volváis a hacer la misma operación de ayer. Todo se reduce a un poco de paciencia.

Sin embargo, una cosa muy importante debo advertiros para conseguir mi noble intento de devolveros la juventud que tante apeteceís, y es que a todo trance se requiere que la más vieja de entre vosotras sea quemada viva, y de sus cenizas tomaréis todas un poco de polvo, y en el acto os volveréis jóvenes.»

Pasmáronse las viejas al oír estas palabras. Apresuráronse a escribir en otros papelitos, que el doctor las repartió, sus nombres y su edad; pero, temerosas todas de ser las más viejas, rebajáronse años, y entregaron al doctor los papelitos en los que, la que menos se había quitado cuarenta años.

Tomó el doctor los nuevos papeles, y sacando entonces del bolsillo los que le habían entregado el día anterior, comparó y dijo:

—¡Ya veis, señoras mías! Todas habéis rejuvenecido de ayer a hoy. La que menos, ha perdido cuarenta años. ¡Ved, pues, si sé curar la vejez!

BONIFACIO SAINZ.

RSCOLAPIO

LA RAZA!

El día 12 del presente mes se celebrará como de costumbre, «La fiesta de la raza», alianza espiritual de España y América. Estas fiestas van cada vez tomando más incremento. ¡Lo aplaudimos! Pero la raza va cada vez más degenerada, va cada vez menos robusta, menos esforzada, menos valerosa, más egoísta, porque va siendo menos creyente, piensa poco en su Dios y en su Patria.

El vicio, el placer lo absorbe todo, lo va destruyendo todo y así como las almas padecen estas temibles tísis de impiedad, los cuerpos van también sucumbiendo por esa otra tísis que nadie se atreve a combatir en sus principios, en su origen.

Muy valientemente escribió de esto hace poco la ilustre escritora y propagandista católica D.^a Juana Salas de Jiménez, y de su escrito vamos a transcribir algunos párrafos:

Sanatorios, dispensarios, socorros de todas clases, asistencia en todas las formas..., todo ello es necesario, pero no es suficiente. Lo que más urge, y es más remediable que la tuberculosis, es barrer los gérmenes en donde en mayor número se hallan. Y de eso ni los gobernantes ni la Ciencia se preocupan.

Ese fué nuestro pensamiento silenciado en el mitin antituberculoso celebrado en X.

Pedir a los Poderes públicos el cierre hermético de las casas de mal vivir y perseguir su tráfico en privado y en público.

Cerrar también esos centros de «alternancia», que se llaman «cabarets», «dancings» o como se quiera.

Perseguir la pornografía en cualquiera de sus manifestaciones.

Prohibir las bebidas alcohólicas y hacer eficaz la prohibición de los narcotizantes...

¿Son extremadas estas peticiones? ¿Es imposible llevarlas a la práctica?

¿No son esos centros «seguros» caminos que conducen a la tuberculosis?

¿No se fomenta y se excita con la pornografía el vicio nefando que lleva a la juventud, en precipitada carrera, al agotamiento de su naturaleza y a que los bacilos se apoderen de ella?

Podrán los Gobiernos y los particulares subvencionar los admirables sanatorios que tenemos en España, y aun multiplicarlos y hacerlos asequibles a todas las clases sociales; podrá extremarse la higiene en talleres y en viviendas; podrán apoyar en un todo las campañas que la medicina aconseje; pero mientras no defiendan de veras la moralidad y las buenas costumbres... seguirá la tuberculosis en marcha triunfante y ascendente.

La Ciencia, tras de la reunión del Sanatorio de la Fuenfría, aconsejará al Directorio y al Real Patronato lo que científicamente estime como eficaz; pero todo será inútil si no camina la campaña a moralizar este ambiente de lupanar en que nos vemos envueltos; este ambiente en que hasta las mujeres buenas se esfuerzan por parecerse a las malas en el vestir, en desanvoltura, en los afeites del rostro y en su condescendencia para soportar lo que hace sólo diez años! tal vez no hubiera soportado ninguna mujer decente, ni en conversaciones, ni en el teatro, ni aun en los escaparates y anuncios.

Hoy... se tolera todo.

Piensen en ello quienes pueden remediarlo.

Lectura de novelas para las jóvenes

La novela es, generalmente, el arte de enseñar amoríos. Es el arte de familiarizar al lector con todos los atrevimientos y deslices. ¡Desgraciada la mujer que se aficiona a novelas!

Hay novelas «entre las que se leen en casas llamadas cristianas», en las cuales sin una gracia de Dios muy especial, no entiendo cómo puede no arruinarse toda la pureza, a no ser estando ya de antes arruinada.

Se pierde la moral cristiana. Esa delicadeza que habeis sacado del colegio y del hogar, quedará deshecha en jirones en los zarzales de las novelas.

En las novelas los deslices son cariños, los vicios triunfos, los pecados razonados, la sensualidad elevación del alma. ¡La dignidad, la santidad del amor! he ahí la moral de casi todas las novelas.

Pasa por el recitado de las novelas toda una galería de mujeres mundanas y de galanes atrevidos, captándose las simpatías de los sentimentales lectores y lectoras, que sin dificultad, los absuelven de las mayores maldades.

Es propio de la novela quitar todo miedo a las ocasiones y peligros de pecar. Como pintar es fácil, los novelistas pintan las ocasiones de pecar de un modo completamente ideal, y falsean no sólo los principios, sino la experiencia.

A fuerza de leer novelas, se acostumbra el entendimiento y el corazón a una sociedad ideal, que no existe; y se cree que todo el mundo es o debe ser como el que se pinta en las novelas. Os aficionáis a esos caracteres exagerados, amables, elevados, escogidos, elegantes, simpáticos...

¡Trabaja! cuidar de la casa! ¡vivir con tipos que no tienen nada que ver con las Rosinas y Eduardos, Ineses y

Fernandos de vuestras novelas, eso no! De seguro que vuestro padre os parece prosaico, vuestra madre os parece tonta, vuestros hermanos insipidos, sus pensamientos rastreros, su trato soso... ¿Dónde podríais encontrar vosotras esa gente de que habeis leído tantas cosas en vuestros libros? ¡Si hallareis alguno que se le pareciese! ¡de blondos cabellos! ¡de elevado espíritu! ¡de alma sensible! ¡que sepa decir aquellas cosas tan seductoras!

De donde resulta que se pierde la paz, ese sosiego que sólo se puede tener en esta vida cuando uno se resigna a todos los inconvenientes que lleva consigo la existencia, y se acomoda a todas las miserias que lleva consigo en este mundo la humanidad.

Con que ¡cuidado! que lo mejor de las novelas, es no-verlas.

NOTICIAS

El Gobierno brasileño ha regalado a Su Santidad el Papa, por intermedio del Arzobispo de Belo Horizonte, dos gigantescas pepitas de oro, procedentes de las minas del Brasil.

Estómagos agradecidos

A Araquistain y a otros escritores de su calaña les duele que se persiga la pornografía literaria porque...

«Después pueden venir otras persecuciones contra cualquier heterodoxia en materia religiosa o política.»

Y añade:

«La verdad es que el oficio de escribir se está poniendo imposible.»

De modo que aquí no escribiendo indecencias, no vale la pena el escribir.

Si serán... malvados.

Morirse de tanto reír

En París, mientras la película de un cinematógrafo de la calle de la Douane iba desatrollando las pasmosas peripecias de una aventura cómica, y los espectadores se reían a mandíbula batiente, uno de entre éstos, M. André Ledaim, de setenta años de edad, fumista, se hacía notar por sus carcajadas de risa inextinguible que le había dado desde que aparecieron en el bastidor las primeras escenas del burlesco episodio.

De repente se le ve enrojarse, batir el aire con los brazos y caer de bruces sobre el respaldo de la butaca que tenía delante.

Sus vecinos se apresuraron a acudir en su auxilio, creyendo que se trataba de un simple malestar. No había nada de eso, desgraciadamente.

El espectador acababa de ser presa de una congestión cerebral; a la cual no tardó mucho en sucumbir.

Los protestantes y la Biblia

Los protestantes cambian la Biblia a su sabor y querer. Lutero falsificó el texto de San Pablo, Rom. 3,28 así: «Juzguemos que el hombre se justifica por la fe sola sin las obras de la ley». Le preguntaron por qué añadía la palabra sola, y dijo: Ya sé que la palabra sola no se halla en el texto de San Pablo; mas si un papista quiere sostener disputas inútiles, yo le digo redondamente: el doctor Lutero lo quiere así; «concluyendo que papista y asno es una misma cosa». Y de Santiago decía: «Santiago

está loco, cuando dice que las obras justifican; por tanto apártense de mí lejos los adversarios con su Santiago, cuya doctrina me traen siempre a colación». Y así en muchos casos.

No faltarán ciertamente algunos que se burlen de nosotros, porque no nos manifestamos despreocupados en materia de Religión. No les hagamos caso, puesto que ellos mismos se engañan y traicionan, así como todos los que les escuchan. Si queremos aparecer sabios ante los ojos de Dios, no temamos el aparecer necios ante los ojos de los hombres o en presencia del mundo, porque Jesucristo nos asegura «que la sabiduría del mundo es necedad en la presencia de Dios.»

JUAN BOSCO.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. R. H.—Cariñena.—Pagó fin Febrero 1926.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Enero 1926.

Sr. D. J. V.—La Riera.—Id. fin Setiembre 1926.

S. de P.—Mieres.—Id. fin Agosto 1925.

Sra. D.^a M. O.—Avila.—Fin Agosto 1926.—Gracias por su expresiva carta, sus recuerdos y buenos deseos.

A QUIEN CORRESPONDA

El 8 de Agosto recibimos un G. P. desde Comillas impuesto por D. Miguel Novales. En nuestras listas no hay tal suscriptor.

Son bastantes los señores suscriptores que nos deben más de un año de suscripción. Si esperan nuestro aviso ya lo tienen.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Marinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : Gijón

Locinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las catarrachas o correderas, y su montaje se hace en cinco minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el arte de fundición de hierro, como placas, fundidos, bañadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 136 :: Teléfono 230

GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de lutería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinarias en general.

Presas y mazorcas para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Oápuá, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Jugete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Milín Socialista..... 1 »

El Señorito. Jugete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración:

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia.

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

:: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: mañana y tarde

Corrida, 63, GIJÓN